La geometría del tiempo y la adversidad
Retiro, contemplación y construcción de sentido en el espacio público universitario



The Geometry of Time and Adversity
Retreat, Contemplation, and the Construction of Meaning in University Public Space

David Cabrera Ruiz[1]

[1]*Universidad de Celaya, Celaya, México*
Autor de correspondencia: david.cabrera@udec.edu.mx
Recepción: 29-09-2026 / Aceptación: 01-10-2026 / Publicación: 30-10-2026

Resumen

Este ensayo examina la construcción de sentido en la concepción del Jardín Xerófilo del Bicentenario de la Universidad La Salle Bajío, proyectado en 2008 en un espacio intersticial del Campus Campestre, León, Guanajuato. A partir de documentos proyectuales y registros posteriores, analiza las relaciones entre restricción y respuesta, tránsito y permanencia, contemplación y convivencia, totalidad formal y experiencia fragmentaria, así como entre lo concebido, lo materializado y lo transformado. La geometría se interpreta como respuesta situada a la topografía, los flujos peatonales y distintas velocidades de recorrido, en diálogo con una colección de plantas adaptadas a la aridez. La adversidad se aborda desde aquello que comparece enfrente y exige tomar posición, más allá de la acepción de infortunio. En diálogo con la semiótica, la teoría del significado ambiental y los estudios sobre contemplación y soledad elegida, el texto distingue intención proyectual, construcción, experiencia e interpretación. Desde una mirada retrospectiva propone un derecho público a la interioridad como formulación disciplinar, no jurídica ni atribuida al proyecto original, para reconocer la posibilidad de retirarse y contemplar sin abandonar lo común.

Palabras clave: semiótica; paisaje xerófilo; interioridad; experiencia espacial; adaptación; significación arquitectónica; permanencia.

Abstract

This essay examines meaning-making in the conception of the Jardín Xerófilo del Bicentenario at Universidad La Salle Bajío, designed in 2008 for an interstitial site on the Campus Campestre in León, Guanajuato. Drawing on design documents and later records, it considers relations between constraint and response, movement and staying, contemplation and coexistence, formal wholeness and fragmented ex-

perience, as well as between what was conceived, built, and transformed. The garden's geometry is interpreted as a situated response to topography, pedestrian flows, and different speeds of movement, in dialogue with a collection of plants adapted to arid conditions. Adversity is examined as that which stands before a project and demands a position, rather than being limited to misfortune. In conversation with semiotics, theories of environmental meaning, and studies on contemplation and chosen solitude, the essay distinguishes design intention, materialization, experience, and interpretation. From a retrospective standpoint, it proposes a public right to interiority as a disciplinary, rather than legal, formulation—not one attributed to the original project—to recognize the possibility of retreat and contemplation without leaving the common realm.

Keywords: semiotics; xerophytic landscape; interiority; spatial experience; adaptation; architectural signification; staying..

1. Introducción

Lo público entre encuentro e interioridad

Una parte sustantiva del pensamiento y del diseño del espacio público ha hecho descansar su valoración en la capacidad de congregar: favorecer encuentros, superponer actividades, producir intercambios y hacer visible la presencia de los otros. La vitalidad suele reconocerse, así, en la coexistencia activa y en la apropiación colectiva. El silencio, la permanencia individual o el retiro voluntario ocupan una posición menos evidente entre las experiencias asociadas con lo público.

Habitar lo común, sin embargo, no presupone sociabilidad permanente. Es posible compartir un espacio sin establecer interacción directa, formar parte de una colectividad sin abandonar una experiencia personal y disminuir temporalmente la exposición a los otros sin sustraerse de aquello que es común. Investigaciones recientes sobre positive *solitude* han comenzado precisamente a revisar modelos de espacio público excesivamente centrados en la interacción social y a reconocer que tranquilidad, privacidad y retiro voluntario poseen también condiciones espaciales específicas (Bi et al., 2026).

De ahí una pregunta que atraviesa este ensayo: ¿puede reconocerse, entre las cualidades de lo público, alguna forma de derecho a la interioridad?

La expresión pertenece a esta revisión contemporánea, no al vocabulario con el que se concibió originalmente el proyecto. En 2008 la intención era más directa y proyectual: introducir dentro del espacio abierto universitario condiciones que hicieran posible una experiencia personal, contemplativa y relativamente retirada sin negar la continuidad de la vida colectiva.

El Jardín Xerófilo del Bicentenario de la Universidad La Salle Bajío permite examinar esa búsqueda desde un caso concreto. Concebido para el Campus Cam-

pestre de León, ocupó un fragmento empleado primordialmente para el tránsito y recibió el encargo de alojar una colección botánica y didáctica de plantas adaptadas a condiciones de aridez, con presencia destacada de cactáceas, agaves y otras suculentas, dentro además de una dimensión conmemorativa vinculada con el Bicentenario de la Independencia de México.

La intervención no pretendió sustituir las trayectorias existentes por un recinto contemplativo. Conservó la posibilidad de atravesar el sitio y construyó simultáneamente oportunidades de desviación, aproximación, demora y permanencia. El problema comenzó así a formularse menos como elección entre condiciones incompatibles que como posibilidad de hacerlas coexistir.

Esta revisión se apoya tanto en documentos del proceso proyectual como en registros posteriores de la obra. Los primeros permiten reconstruir intenciones, tanteos y decisiones sin suponer que todo lo concebido alcanzó materialización; los segundos permiten observar estados y apropiaciones sin asumir que éstos correspondan necesariamente a las intenciones de origen. La interpretación desarrollada aquí se formula desde el presente y mantiene deliberadamente esa distancia.

2. Desarrollo

El sitio como campo de fuerzas

Un campus universitario puede entenderse como una condensación de fenómenos urbanos. Su estructura no deriva únicamente de edificios, vialidades y espacios abiertos; se constituye también mediante itinerarios reiterados, horarios, atajos, concentraciones, pausas y apropiaciones. La traza material y la geografía vivida se superponen sin coincidir necesariamente.

Antes de adquirir una configuración paisajística propia, el futuro emplazamiento del jardín había permanecido como un intersticio débilmente formalizado dentro de una estructura universitaria en expansión. Registros aéreos de 2003 muestran un terreno todavía sin acondicionamiento paisajístico y utilizado temporalmente para maniobras y apoyo de obras colindantes. No era, sin embargo, una *tabula rasa*. Esta-

a)



b)



Figura 1. Preexistencia y transformación del sitio. a) Condición del emplazamiento en 2003, antes de la intervención paisajística; el área aparece todavía débilmente formalizada y utilizada temporalmente para maniobras y apoyo de obras colindantes. b) Inserción contemporánea del Jardín Xerófilo en la estructura del Campus Campestre. Fotografías: David Cabrera Ruiz, 2003; Mónica Paola Fernández Gómez, 2025.

Figure 1. *Pre-existing condition and transformation of the site. a) Condition of the site in 2003, before the landscape intervention; the area was still weakly formalized and was being used temporarily for maneuvering and support of adjacent construction works. b) Contemporary insertion of the Jardín Xerófilo within the structure of the Campus Campestre. Photographs: David Cabrera Ruiz, 2003; Mónica Paola Fernández Gómez, 2025.*

ba ya definido por edificaciones, bordes, diferencias topográficas, circulaciones y apropiaciones circunstanciales.

Hacia el proceso proyectual de 2008, una de las condiciones más exigentes era el desnivel. Los dibujos de trabajo registran sectores próximos al 21 % de pendiente, en contraste con la pendiente sensiblemente menor del orden del 8 % de la rampa vehicular lateral. La diferencia no constituía sólo un dato técnico. Condicionaba la posibilidad misma de atravesar peatonalmente el sitio y obligaba a resolver simultáneamente continuidad, cambios de cota y relación con la colección vegetal.

La respuesta no consistió en neutralizar el desnivel mediante una plataforma homogénea. Rampas, escaleras, muros de contención, taludes y recorridos incorporaron la pendiente y construyeron el jardín tanto en planta como en sección. Las cotas modificaron proximidades, campos visuales, ocultamientos y ritmos de desplazamiento.

Los estudios de proceso permiten reconocer, además, la consolidación de una cruceta peatonal como estructura primaria de conexión. Su función era preservar desplazamientos suficientemente directos dentro de un terreno complejo. A partir de ella podían desprenderse recorridos secundarios menos comprometidos con la eficiencia de llegada y más disponibles para la aproximación, la exploración o la estancia.

Topografía, movimiento, proximidad, visión, velocidad y permanencia participaron conjuntamente en la producción de la forma. La geometría aparece, desde esta perspectiva, menos como gesto impuesto al sitio que como respuesta situada frente a aquello que el lugar presenta y demanda.

Aquello que comparece enfrente

Adversidad remite hoy predominantemente a dificultad, infortunio o condición desfavorable. Su historia semántica conserva, sin embargo, un estrato más amplio. El latín *adversitas* designó oposición o contrariedad antes de adquirir también el sentido de infortunio; deriva de *adversus*, relacionado con *advertere*: volver o dirigir hacia. Adversus puede nombrar aquello que está vuelto hacia, enfrente, opuesto o delante. La lengua castellana conservó todavía para adverso la acepción, hoy desusada, de aquello opuesto materialmente o colocado enfrente. (Lewis & Short, 1879; Real Academia Española, 2001).

A partir de ese campo semántico, este ensayo propone entender lo adverso como aquello que comparece frente al proyecto con suficiente intensidad para exigir una toma de posición. No toda condición encontrada es adversa ni toda dificultad posee el mismo estatuto. El concepto se reserva aquí para aquello que confronta al proyecto con una exigencia capaz de modificar sustantivamente su respuesta.

Los dibujos del proceso permiten observar esa negociación. Las primeras exploraciones no muestran una figura autónoma esperando ser implantada. Sobre el levantamiento se prueban conexiones, direcciones, cotas, cruces, áreas posibles de plantación y relaciones entre recorridos.

La pendiente, los perímetros existentes y las necesidades de conexión permanecen visibles debajo y dentro de los trazos. En desarrollos posteriores aparecen áreas vegetadas, bifurcaciones, ramales, estrechamientos y situaciones terminales.

La geometría no precede enteramente a las condiciones. Se va formando al responder a ellas.

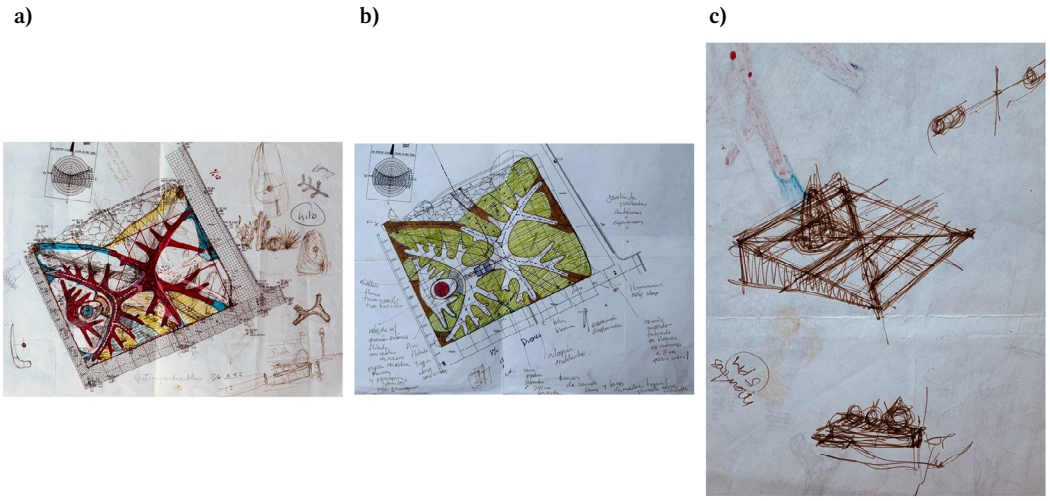


Figura 2. La forma como respuesta: exploraciones del proceso proyectual, 2008. a) Topografía, pendientes y ensayos de recorrido. b) Mayor definición de la organización paisajística. c) Consolidación de la cruceta peatonal mientras otros componentes, entre ellos el reloj solar, permanecían todavía en exploración. Los dibujos documentan distintos estados del proceso y no se presentan necesariamente como una secuencia cronológica estricta. Dibujos: David Cabrera Ruiz.

Figure 2. *Form as response: explorations of the design process, 2008. a) Topography, slopes, and route studies. b) Greater definition of the landscape organization. c) Consolidation of the pedestrian cross-axis while other components, including the sundial, remained under exploration. The drawings document different states of the process and are not necessarily presented as a strict chronological sequence. Drawings: David Cabrera Ruiz.*

La restricción no queda fuera del proceso como aquello que limita la creatividad. Participa en la producción de la forma.

En ese marco, la colección vegetal ofrecía otra resonancia de la relación entre condiciones exigentes y formas de respuesta. Las plantas adaptadas a condiciones de aridez no constituyen un repertorio dispuesto para significar ante la mirada humana. Espinas, rosetas, tejidos suculentos, cutículas, modificaciones foliares, estructuras de almacenamiento y estrategias fisiológicas forman parte de historias adaptativas diversas. Antes de adquirir una eventual dimensión cultural o simbólica poseen una condición biológica propia.

La suculencia integra respuestas anatómicas, morfológicas y fisiológicas diversas y no puede reducirse a una única solución adaptativa (Males, 2017). Diversas especies de Agave incorporan, entre otros rasgos, metabolismo ácido de las crasuláceas CAM, asociado con una elevada eficiencia en el uso del agua bajo condiciones limitantes (Stewart, 2015).

La relevancia proyectual de esta observación no radica en buscar traducciones humanas para cada morfología. Radica en reconocer que condiciones exigentes no provocan respuestas uniformes. La adaptación no significa homogeneidad.

a)



b)



Figura 3. Diversidad morfológica de la colección vegetal. La coexistencia de configuraciones radiales, globosas, columnares y ramificadas permite reconocer la heterogeneidad formal de plantas adaptadas a condiciones de aridez. Las imágenes no establecen correspondencias directas entre morfologías visibles y mecanismos fisiológicos particulares. Fotografías: David Cabrera Ruiz, 2019; Mónica Paola Fernández Gómez, 2026.

Figure 3. *Morphological diversity of the plant collection. The coexistence of radial, globular, columnar, and branching configurations makes visible the formal heterogeneity of plants adapted to arid conditions. The images do not establish direct correspondences between visible morphologies and particular physiological mechanisms. Photographs: David Cabrera Ruiz, 2019; Mónica Paola Fernández Gómez, 2026.*

El jardín establece con esta condición una relación analógica, no homológica. La evolución de un organismo y una decisión de diseño pertenecen a órdenes distintos; no se plantea biomímesis ni se atribuye voluntad proyectual a las plantas. El punto de contacto es más preciso: la forma puede constituirse como respuesta frente a condiciones que están presentes.

En ese sentido, lo adverso es aquello frente a lo cual la forma toma posición. El jardín no representa la adaptación: opera, en términos proyectuales, adaptativamente.

Entre transitar y permanecer

La circulación participa ordinariamente de una economía del desplazamiento: alcanzar un destino mediante una trayectoria inteligible y suficientemente eficiente. La permanencia introduce otra lógica, porque suspende provisionalmente esa instrumentalidad y permite que el espacio deje de operar sólo como medio para convertirse en lugar, el proyecto procuró mantener ambas posibilidades. La cruceta peatonal respondía a la necesidad de asegurar conexiones directas dentro de una topografía exigente. A partir de ella, otros recorridos incrementaban la proximidad con las especies, introducían desviaciones, modificaban la velocidad y conducían hacia ámbitos de menor continuidad circulatoria.

Los desfiladeros intensificaban la proximidad con bordes y vegetación y contraían temporalmente el campo visual. Los ramales introducían elección. Algunos recorridos, en cambio, terminaban deliberadamente.

Los dibujos de proceso muestran que esas terminaciones no fueron únicamente consecuencias accidentales de la geometría final. En uno de los esquemas, una secuencia de aproximación desemboca en un callejón terminal donde puede distinguirse un taburete.

Desde una racionalidad exclusivamente circulatoria, una trayectoria incapaz de comunicar dos destinos podría parecer ineficiente. Desde una lógica de estancia, esa interrupción constituye precisamente su cualidad.

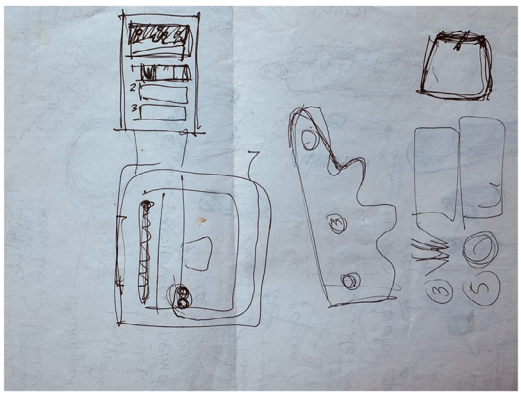
No conduce a otra parte; conduce a estar.

La presencia del taburete añade una precisión. El proyecto podía disponer una posición para permanecer sin determinar por completo la dirección de la atención. La posibilidad de orientar el cuerpo hacía de la estancia una condición propuesta, no un campo perceptivo enteramente prescrito.

La permanencia aparece así contenida en algunas posibilidades del recorrido y, en determinados casos, precisamente en su terminación.

Otros componentes construidos extendieron esa disponibilidad. Bordes, escalones, cambios de cota y ensanchamientos podían convertirse en soportes de apropiación. Un registro del 14 de julio de 2011, tomado durante un recorrido por la vialidad vehicular situada al sur del jardín, muestra una apropiación temprana de esos elementos: el borde y el cambio de nivel operan como superficie de estancia sin haber sido concebidos exclusivamente como asiento.

a)



b)



Figura 4. Recorrer y permanecer. a) Estudio de una secuencia de aproximación hacia un callejón terminal; al término del recorrido se distingue el taburete previsto como dispositivo de estancia. b) Apropiación temprana de un borde y cambio de nivel del jardín como superficie para permanecer, observada desde la vialidad vehicular situada al sur del jardín. El primer documento testimonia una intención proyectual; el segundo registra una forma de apropiación observable. Dibujo y fotografía: David Cabrera Ruiz, 2008 y 14 de julio de 2011.

Figure 4. *Moving and staying. a) Study of an approach sequence toward a terminal alley; at the end of the route, the stool conceived as a device for staying can be distinguished. b) Early appropriation of an edge and change in level in the garden as a surface for staying, observed from the vehicular road located south of the garden. The first document records a design intention; the second records an observable form of appropriation. Drawing and photograph: David Cabrera Ruiz, 2008 and July 14, 2011.*

El boceto documenta una intención proyectual; la fotografía, una apropiación observable. La relación entre ambas resulta sugestiva, pero no debe confundirse.

Contemplar entre los otros

La contemplación suele asociarse con aislamiento, silencio o retirada respecto de la actividad cotidiana. No necesita, sin embargo, depender de una separación absoluta. Puede emerger cuando se modifica suficientemente aquello que reclama la atención.

La teoría de restauración de la atención resulta útil para reconocer esta condición mediante el concepto de *being away*: una distancia respecto de contenidos, rutinas o demandas ordinarias que puede ser psicológica o conceptual y no requiere necesariamente un alejamiento físico (Kaplan, 1995). No se afirma con ello que el Jardín Xerófilo produzca efectos res-

taurativos demostrados; ello exigiría una evaluación empírica específica. Interesa únicamente reconocer que el proyecto buscó disponer condiciones compatibles con pausa, cambio de atención, observación y contemplación.

El jardín permanece inmerso en un campus activo. Las personas siguen transitando y los sonidos de la vida universitaria no desaparecen. Los desniveles, curvaturas, estrechamientos, masas vegetales y posiciones de estancia producen, en cambio, grados de separación dentro de lo común.

La contemplación puede entenderse entonces como una intensidad distinta de participación pública. Retirarse no significa desaparecer, sino disminuir provisionalmente la demanda de interacción.

De ahí una formulación que condensa una operación esencial del proyecto: retirarse sin excluirse.

No se trata de elegir entre contemplación y convivencia, sino de admitir que un mismo espacio común puede ofrecer distintos grados de exposición, relación y presencia.

El glifo habitado

La fotografía aérea del jardín revela una condición difícilmente accesible mediante la experiencia peatonal ordinaria. Desde arriba, curvas, ramificaciones, vacíos y masas vegetales se integran casi simultáneamente en una figura. Desde dentro ocurre algo distinto: el cuerpo ocupa siempre una posición parcial; un borde oculta al siguiente, la vegetación interrumpe el campo visual, la pendiente transforma aquello que puede anticiparse y una bifurcación exige decidir sin conocer por completo lo que sigue.

Vista retrospectivamente, la configuración permite reconocer la condición de un glifo sinuoso que integra recorridos, áreas vegetales y permanencias; los documentos de proceso muestran, sin embargo, que esa totalidad no antecedió de manera cerrada a las decisiones que fueron construyéndola.

La figura integrada no aparece desde el inicio como signo previamente definido. Los dibujos muestran conexiones ensayadas sobre el levantamiento, respuestas a la pendiente, cruces, áreas de plantación, ramificaciones y situaciones de estancia que progresivamente adquieren continuidad.

La condición de glifo resulta particularmente nítida cuando la obra terminada se observa desde arriba.

La figura puede reconocerse retrospectivamente como totalidad sin haber surgido necesariamente como signo previamente concluido.

Desde arriba puede observarse. Desde dentro necesita recorrerse.

El glifo se ve desde arriba; desde abajo se interpreta caminándolo.

La crítica de Pallasmaa a la preeminencia de la visualidad en la cultura arquitectónica permite situar esta diferencia dentro de una experiencia corporal y multisensorial más amplia (Pallasmaa, 2024). La representación planimétrica explica relaciones espaciales, pero no sustituye la experiencia de atravesarlas.

Las fotografías recientes permiten reconocer además que uno de los elementos fundamentales de la figura cambia radicalmente según la escala de observación: el borde continuo. Desde la vista cenital, su trazo claro contribuye poderosamente a integrar la composición. Desde el interior adquiere espesor y multiplica funciones: contiene terreno, establece cotas, aproxima o separa al cuerpo, conduce desplazamientos e interrumpe campos visuales.

El mismo elemento que integra gráficamente la composición desde arriba participa, desde el nivel del cuerpo, en la fragmentación de la experiencia.



Figura 5. El glifo entre totalidad y experiencia situada. a) La vista cenital permite percibir simultáneamente la configuración integrada del jardín. b) La presencia humana introduce la escala corporal dentro de esa geometría. c) Desde el interior, cotas, vegetación y bordes producen una experiencia parcial y secuencial. Fotografías: Mónica Paola Fernández Gómez, 2025–2026.

Figure 5. *The glyph between totality and situated experience. a) The overhead view allows the garden's integrated configuration to be perceived simultaneously. b) Human presence introduces bodily scale within that geometry. c) From within, changes in level, vegetation, and edges produce a partial and sequential experience. Photographs: Mónica Paola Fernández Gómez, 2025–2026.*

La fragmentación no constituye una deficiencia respecto de una totalidad ideal. Es condición del habitar situado.

3. Discusión

Determinar sin clausurar

Todo proyecto determina. Establece relaciones, fija cotas, selecciona materiales y especies, produce límites, organiza recorridos y modifica aquello que puede verse, alcanzarse o evitarse. Pero ninguna de esas operaciones contiene por sí sola un significado concluido.

Para efectos de esta lectura, la significación arquitectónica no puede reducirse a una propiedad depositada definitivamente en la forma material. En Peirce, la relación sígnica articula signo, objeto e interpretante; este último no equivale simplemente a la persona que interpreta, sino al efecto o desarrollo mediante el cual la relación significativa adquiere sentido. La estructura triádica permite comprender por qué la interpretación no

es un añadido posterior a un significado ya concluido, sino parte del propio proceso semiótico (Peirce, 1998).

Para el jardín, esta perspectiva desplaza la atención desde las equivalencias simbólicas hacia las mediaciones. Una forma vegetal conserva su historia material y biológica antes de incorporarse a una lectura cultural. Una curvatura altera distancia, visibilidad, velocidad y expectativa. Una terminación puede hacer posible la permanencia sin determinar aquello que quien permanezca deberá pensar.

El callejón terminal y su taburete permiten precisar esta diferencia: la arquitectura puede ofrecer una localización, una postura y un grado de separación sin establecer el contenido de la experiencia interior que allí pudiera producirse.

El proyecto puede determinar una condición de permanencia sin determinar el contenido de la interioridad.

Eco permite precisar la otra cara del argumento. En su reflexión sobre función y signo en arquitectura, muestra que los objetos arquitectónicos participan en procesos culturales de significación sin quedar reducidos a su utilidad material (Eco, 1986). Su noción de obra abierta permite además comprender que una configuración rigurosamente organizada puede admitir distintas actualizaciones interpretativas sin perder por ello estructura (Eco, 1989).

La apertura no equivale a indefinición.

La arquitectura puede ser formal y materialmente precisa sin transformar cada decisión en mensaje ni a cada habitante en descodificador.

Entre propósito e interpretación median la configuración proyectada, su materialización necesariamente contingente y la experiencia situada. Estas mediaciones impiden identificar automáticamente intención de autor y significado de la obra.

El proyecto determina condiciones; no clausura significados.

Lo concebido y lo materializado

La distancia entre intención y experiencia contiene una mediación adicional: aquello que se concibe no coincide necesariamente con aquello que alcanza construcción.

Presupuestos, tiempos, decisiones institucionales, exigencias técnicas y contingencias forman parte de la arquitectura tanto como el dibujo inicial. La obra construida no constituye una traducción neutra ni exhaustiva del proyecto concebido.

En el Jardín Xerófilo, dos componentes estrechamente relacionados con la apertura interpretativa y la temporalidad permanecieron en el ámbito de la concepción y no fueron ejecutados.

El primero consistía en una serie de interrogaciones destinadas a determinados muros de contención asociados con recorridos y taludes. Su incorporación no había sido concebida como señalética aplicada ni como soporte informativo convencional. Retomaba una exploración material empleada anteriormente en otros espacios universitarios: letras individuales de bronce vaciado, separadas

del paramento y capaces de proyectar su propia sombra sobre el muro.

Un antecedente de esa exploración puede observarse en el Muro escultórico de la Plaza San Juan Bautista De La Salle, 2004, donde la palabra cumplía una función conmemorativa. Para el Jardín Xerófilo se pretendía conservar la presencia material de la escritura, pero modificar su operación: sustituir la afirmación por la interrogación.

Entre las preguntas concebidas se encontraban: ¿Qué tono tiene el silencio?, ¿por qué la música necesita silencio?, ¿el tiempo tiene color?, ¿a dónde va el tiempo que no vives?, ¿las cosas existen sin las palabras? o ¿dónde se esconde el silencio cuando hay ruido?

No fueron materializadas y, por tanto, no formaron parte de la experiencia efectiva del jardín. Su interés para esta revisión es documental y proyectual: permiten reconocer la intención de introducir lenguaje dentro de la arquitectura sin utilizarlo para explicar el espacio.

Mientras una señal informativa tiende a disminuir incertidumbre, aquellas preguntas buscaban ampliarla. La interrogación debía prolongar mediante el lenguaje la pausa y la elaboración personal que el espacio pretendía hacer posibles.

La separación respecto del paramento habría conferido además a la escritura espesor y sombra, vinculando su lectura con las variaciones de luz sobre el muro. La palabra no habría quedado reducida a contenido lingüístico: habría adquirido también presencia material.

El segundo componente fue un reloj solar. Los bocetos conservados permiten reconocer una exploración sostenida de orientación, geometría, posición del gnomon, volumen y emplazamiento.

Algunos estudios desarrollan la geometría y orientación del dispositivo, mientras otros ensayan su configuración volumétrica y su relación con el emplazamiento. En conjunto permiten reconocer que el reloj fue sometido a un proceso progresivo de definición y no incorporado como una pieza formal previamente resuelta.

Uno de los estudios incorporados en la figura 2c muestra incluso una fase en la que la pieza todavía no había encontrado la posición posteriormente propuesta como definitiva. El documento permite reconocer que una preocupación podía mantenerse mientras su resolución formal continuaba abierta.

La intención puede persistir mientras la forma sigue negociándose.

El reloj tampoco llegó a construirse. Su valor actual reside en documentar que la temporalidad formaba parte explícita del pensamiento proyectual antes de que la maduración vegetal y el envejecimiento material terminaran convirtiéndola en una dimensión inevitable de la obra.

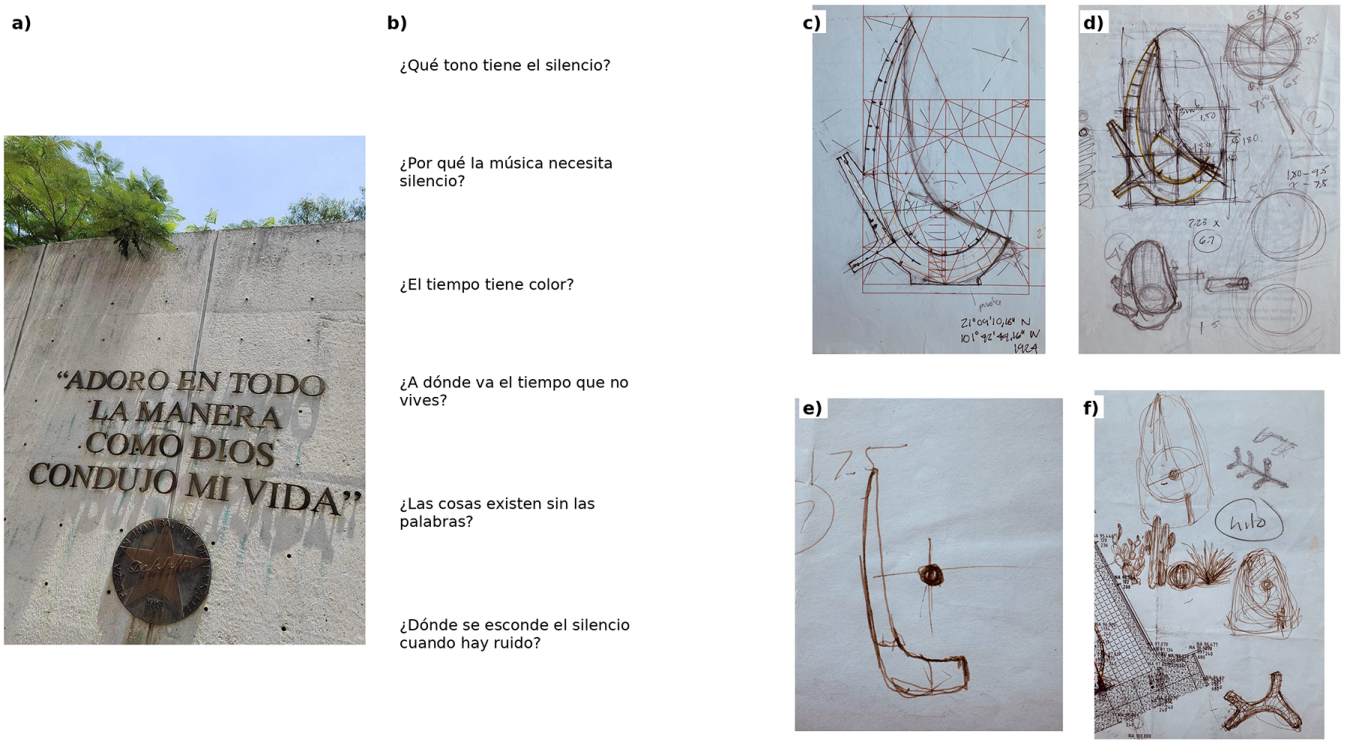


Figura 6. Lenguaje y tiempo: antecedentes y componentes concebidos no materializados. a) Antecedente de incorporación de escritura mediante letras individuales de bronce vaciado separadas del paramento en el Muro escultórico de la Plaza San Juan Bautista De La Salle, 2004; la fotografía corresponde a un registro de 2022 y no al Jardín Xerófilo. b) Selección de interrogaciones concebidas en 2008 para determinados muros de contención del jardín, retomando aquella exploración material pero desplazando su función desde la afirmación conmemorativa hacia la interrogación abierta. c–f) Estudios geométricos y volumétricos del reloj solar previsto para el jardín. Las interrogaciones y el reloj no llegaron a ejecutarse y se presentan como documentos de la intención proyectual, no como evidencia de la experiencia posterior de la obra. Fotografía, textos y dibujos: David Cabrera Ruiz.

Figure 6. *Language and time: precedents and conceived but unbuilt components. a) Precedent for incorporating writing through individual cast-bronze letters held off the wall plane at the Muro escultórico de la Plaza San Juan Bautista De La Salle, 2004; the photograph is a 2022 record and does not correspond to the Jardín Xerófilo. b) Selection of questions conceived in 2008 for specific retaining walls in the garden, drawing on that material exploration while shifting its function from commemorative affirmation to open-ended questioning. c–f) Geometric and volumetric studies of the sundial proposed for the garden. Neither the questions nor the sundial were built; they are presented as documents of design intention, not as evidence of the garden's later experience. Photograph, texts, and drawings: David Cabrera Ruiz.*

La diferencia metodológica resulta fundamental: lo concebido permite reconstruir el pensamiento proyectual; sólo lo materializado estuvo directamente disponible para la experiencia espacial.

La revisión actual tampoco pretende atribuir retrospectivamente al proceso original todo el aparato conceptual empleado en este ensayo. Expresiones como derecho público a la interioridad pertenecen a una elaboración posterior. Permiten nombrar hoy con mayor precisión cuestiones que estaban operando proyectualmente —espacio personal, contemplación, distancia, permanencia— sin sostener que fueran formuladas entonces en esos mismos términos.

Otros tiempos dentro del tiempo institucional

La universidad posee una arquitectura temporal tan determinante como su arquitectura física. Horarios, clases, ciclos académicos, entregas, entradas y salidas organizan la experiencia cotidiana del campus. Buena parte de sus desplazamientos está orientada hacia un destino y condicionada por el reloj: se camina para llegar.

El jardín introduce otras duraciones.

Existe el tiempo del cruce y el del desvío, el tiempo de aproximarse a una especie y el de permanecer frente a ella, la pausa breve y el crecimiento prolongado, el tiempo humano y el tiempo vegetal.

El paisaje no recibe el tiempo como atributo añadido: es constitutivamente temporal.

El reloj solar permite reconocer que esta preocupación estaba presente desde la concepción. Paradójicamente, el artefacto destinado a hacer visible el tiempo permaneció sin construir, mientras otras temporalidades terminaron inscribiéndose inevitablemente en la obra.

El tiempo aparece en la duración de los recorridos, en los cambios de velocidad, en la elección de detenerse, en los ascensos y descensos, en la transformación de la luz y en la evolución de la colección.

Las plantas modifican durante años su volumen, sombra, densidad y relaciones de proximidad. Algunos ejemplares desaparecen; otros alcanzan escalas apenas anticipables durante el proyecto; los vacíos se reducen o se desplazan y las relaciones entre superficies minerales y vegetales se reformulan.

El tiempo tampoco actúa únicamente sobre lo vivo. Muros, recubrimientos, pavimentos y bordes acumulan exposición, desgaste, uso y pátina. Aquello que parecía estable envejece junto con aquello que crece.

Pueden reconocerse así diferentes temporalidades concurrentes. Existe un tiempo concebido, explícito en el reloj no materializado. Existe un tiempo construido, inscrito en distancias, bifurcaciones, ascensos, descensos y posibilidades de estancia. Y existe un tiempo vivo y material, producido por crecimiento, pérdida, envejecimiento y transformación.

a) b) c)



Figura 7. El jardín en el tiempo. Registros correspondientes a distintos momentos permiten reconocer transformaciones en la escala y densidad vegetal, las relaciones entre vacío y masa y la exposición y envejecimiento de los elementos construidos. Las imágenes documentan estados diferentes del jardín y no pretenden constituir una comparación métrica desde puntos de vista equivalentes. a) Registro institucional de la Universidad La Salle Bajío, 2021. b) Fotografía: David Cabrera Ruiz, 2024. c) Fotografía: Mónica Paola Fernández Gómez, 2026.

Figure 7. *The garden through time. Records from different moments reveal transformations in plant scale and density, relations between void and mass, and the exposure and aging of built elements. The images document different states of the garden and are not intended as a metric comparison from equivalent viewpoints. a) Institutional record, Universidad La Salle Bajío, 2021. b) Photograph: David Cabrera Ruiz, 2024. c) Photograph: Mónica Paola Fernández Gómez, 2026.*

Lo diseñado y lo construido reciben así un tercer término: lo transformado.

El jardín actual no coincide enteramente con el dibujo original ni con la obra recién terminada. Su condición viva y la exposición de sus materiales hace imposible esa identidad.

El jardín introduce otros tiempos dentro del tiempo institucional.

No solamente porque permita demorarse, sino porque confronta al ritmo cotidiano universitario con duraciones que no pueden someterse por completo a él.
En cierto sentido, el artefacto destinado a hacer visible el tiempo permaneció en el proyecto; el jardín construido terminó haciéndolo visible sin él.

Construir sentido

Una semiótica del jardín no necesita organizarse como inventario de símbolos. Jørgensen (1998) plantea que el significado del paisaje no reside simplemente en el paisaje ni en el observador, sino que emerge mediante su mediación, y que para hablar razonablemente de significado es necesario considerar la composición, el contexto y el horizonte cultural y experiencial desde el cual se interpreta.

Rapoport (1990), desde otra tradición, permite reconocer a su vez que el entorno construido participa en sistemas culturales de significado y comunicación no verbal. Ambas aproximaciones permiten permanecer cerca de la materialidad sin reducirla a un repertorio de equivalencias.

Una bifurcación exige decidir. Un estrechamiento modifica movimiento y percepción. Una diferencia de cota permite ocultar y revelar. Una terminación abre una posibilidad de estancia. El crecimiento altera relaciones que el proyecto sólo podía anticipar provisionalmente.

Ninguna de estas operaciones necesita traducirse inmediatamente en metáfora para participar en la construcción de sentido.

La significación emerge de la concurrencia entre materia, configuración, cuerpo, temporalidad, cultura e interpretación. El Jardín Xerófilo puede comprenderse entonces menos como un objeto destinado a transmitir significados que como una configuración capaz de disponer condiciones para que el sentido se construya.

Transmitir presupone con facilidad un contenido ya constituido. Construir sentido reconoce que el proyecto orienta, limita y posibilita, pero que aquello que emerge de la experiencia no pertenece enteramente a quien diseñó.

La apertura tampoco supone arbitrariedad. Hay sitio, materia, especies, geometría, historia y límites.

La interpretación permanece abierta, pero ocurre siempre frente a algo.

Aquí reaparece la adversidad desde un último registro. También interpretar implica encontrarse ante una realidad que no hemos producido enteramente y frente a la cual es necesario tomar posición.

4. Conclusiones

Derecho público a la interioridad

La distancia temporal permite ensayar hoy una formulación que no perteneció al vocabulario original del proyecto: un derecho público a la interioridad.

No se presenta como significado oculto que hubiera permanecido esperando ser descubierto ni como intención autoral reconstruida retrospectivamente. Es una elaboración disciplinar que intenta nombrar con mayor precisión una condición sí presente en las decisiones del proyecto: ofrecer dentro de un espacio común la posibilidad de una experiencia personal y contemplativa; hacer posible retirarse sin excluirse.

Las relaciones desplegadas a lo largo del jardín no necesitan resolverse en pares mutuamente excluyentes. El tránsito puede coexistir con la permanencia. La contemplación no elimina la convivencia. Una composición integrada puede experimentarse fragmentariamente. La precisión espacial puede admitir apertura interpretativa. Lo construido puede separarse de lo concebido y continuar transformándose después.

La arquitectura no siempre resuelve estas tensiones. Puede, en cambio, hacerlas habitables.

Si reconocemos una cualidad del espacio público en su capacidad para propiciar encuentro, cabe reconocer también una cualidad pública en su capacidad para permitir estar consigo mismo entre los otros.

La proposición no busca establecer una nueva categoría jurídica. Nombra una posibilidad disciplinar. La condición pública puede admitir distintos grados de exposición, participación e interacción; puede hacer posible la presencia sin exigir intercambio y la permanencia sin convertirla necesariamente en representación.

La interioridad no pertenece exclusivamente al recinto privado. Puede emerger también dentro de lo común cuando el espacio permite elegir distancia, orientación, ritmo y grado de involucramiento.

Ese derecho público a la interioridad no sería el derecho a excluir a los demás ni una exaltación de la soledad frente a la convivencia. Designaría la posibilidad de permanecer entre otros sin que toda experiencia de lo común demande permanentemente interacción, productividad, exposición o respuesta.

Retirarse no significa dejar de pertenecer. Tal vez una parte de la calidad del espacio público resida precisamente ahí: no sólo en aquello que permite hacer juntos, sino en su capacidad para proporcionar suficiente distancia y suficiente tiempo para que una persona, permaneciendo dentro de lo común, pueda volver momentáneamente hacia sí misma.

Y quizá una parte sustantiva de la construcción de sentido en arquitectura y paisaje ocurra cuando el proyecto deja de pretender decirlo todo y concentra su esfuerzo en disponer las condiciones para que algo pueda ser percibido, recorrido, interrogado, interpretado o simplemente vivido.

5. Información de los autores

David Cabrera Ruiz [1]
0009-0007-7052-3033

9. Referencias

Bi, X., Fang, Y., Villani, C., Jian, I. Y., Leung, K. Y., & Siu, K. W. M. (2026). Tranquillity amidst the bustle: Positive solitude and public open space design in high-density urban contexts. *Urban Studies, 63*(1), 59–75. https://doi.org/10.1177/00420980251338151

Eco, U. (1986). Function and sign: Semiotics of architecture. En M. Gottdiener & A. P. Lagopoulos (Eds.), *The city and the sign: An introduction to urban semiotics* (pp. 55–86). Columbia University Press. https://doi.org/10.7312/gott93206-004

Eco, U. (1989). *The open work* (A. Cancogni, Trad.). Harvard University Press.

Jørgensen, K. (1998). Semiotics in landscape design. *Landscape Review, 4*(1), 39–47. https://doi.org/10.34900/lr.v4i1.52

Kaplan, S. (1995). The restorative benefits of nature: Toward an integrative framework. *Journal of Environmental Psychology, 15*(3), 169–182. https://doi.org/10.1016/0272-4944(95)90001-2

Lewis, C. T., & Short, C. (1879). *A Latin dictionary.* Clarendon Press.

Males, J. (2017). Secrets of succulence. Journal of Experimental Botany, 68(9), 2121–2134. https://doi.org/10.1093/jxb/erx096

Pallasmaa, J. (2024). The eyes of the skin: *Architecture and the senses* (4.ª ed.). Wiley. https://doi.org/10.1002/9781394200702

Peirce, C. S. (1998). *The essential Peirce: Selected philosophical writings* (Vol. 2, 1893–1913; Peirce Edition Project, Ed.). Indiana University Press.

Rapoport, A. (1990). *The meaning of the built environment: A nonverbal communication approach* (2.ª ed.). University of Arizona Press.

Real Academia Española. (2001). Adverso, sa. En *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.).

Stewart, J. R. (2015). Agave as a model CAM crop system for a warming and drying world. *Frontiers in Plant Science, 6*, 684. https://doi.org/10.3389/fpls.2015.00684